

EPIFANÍAS DE SANTIAGO DE CHILE: MEMORIA DEL CONGRESO DE ALAS

Reseña de:

Gabriel Restrepo

Sociólogo y escritor de Colombia

Las cuatro conferencias magistrales del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado del 26 de septiembre al 2 de octubre de 2013, confirmaron desde distintos flancos la aurora de la soberanía del pensar propio de esta América *Ladina*, como la denominó, no en el sentido negativo usado en México, sino en uno sabio como encarna el Melquíades de *Cien años de soledad*, capaz de leer el manuscrito de nuestros pueblos al derecho y al revés para transformar la fatalidad en libertad.

De especial relevancia fue la de Theotonio do Santos por la semilla múltiple que sembrara en los sesentas, por ejemplo con ese flanco desconocido de la incidencia de la teoría de la dependencia en la teología de la liberación, una historia que todavía está por escribirse, puesto que también hubo una fuente presbiteriana en Orlando Fals Borda, y además, con muchas raigambres regionales y mundiales. La presencia de Theotonio obró como enseña de la heroicidad de un auténtico arquetipo a veces rayano en lo trágico del erguirse contra los poderes dominantes y por su periplo casi fantasmal de sembrador de pensamiento alternativo por toda la región.

La amable invitación de Alberto Bialakovsky al simposio del viernes cuatro a mediodía en una de las sedes de la Universidad Diego Paredes, sobre producción y autonomía de los saberes, condujo a una cascada de epifanías en torno a la semántica de los espacios. En la teoría dramática de la sociedad que elaboró desde hace casi medio siglo los espacios, configuran los escenarios en los cuales se representan los dramas sociales. La mayor epifanía concierne al canónico espacio del mundo del sistema social globalizado: la plaza donde se afincan el poder político que obra como gobierno, “ejecutante” visible de todos los otros poderes.

Y surgieron preguntas incesantes: ¿Por qué la casa de gobierno democrático en las naciones de América Latina se designa con el nombre de “Palacio” sin que esta confusión irrite a nadie? ¿Mero de los virreinos, persistencia de imaginarios en torno a la realeza y proveniencia divina del poder? ¿Por qué la casa del gobierno ejecutivo de Chile se denomina “Palacio de la Moneda”?

El poder de una lectura semántica y semiótica de la cultura radica aquí justamente en desnudar o desvestir el poder. La Casa de Gobierno se asienta en un edificio de baja estatura construido entre

la Colonia y la República como Casa de la Moneda, el símbolo más patente del poder centralizador de los borbones, pero, además, todo un corazón del laberinto del Minotauro moderno si se evoca la larga dedicación de Newton como técnico y director de la Casa de la Moneda Inglesa de la cual emergió el sistema financiero internacional soportado por la confianza en la vulgar moneda y apoyado en la transferencia de la gravitación física a la monetaria.

¿Qué relación hay entre el bombardeo a la Casa del Gobierno con la inflación, al parecer estimulada desde afuera por la CIA y que sirvió para legitimar el golpe (inflación como bombardeo de circulante en la tremenda alopatía¹ imperial), y en tercer lugar y a consecuencia de esas dos operaciones, con el mayor experimento por entronizar el mito del Rey Midas sellado con el monetarismo como rector imperativo del mercado numerario? ¿Cuándo y por qué el “Palacio de la Moneda” fue flanqueado por un complejo de caja o de casillas bancarias —semejante en su forma a las urnas de las bóvedas suizas— por dos edificios que abajan al “Palacio de gobierno”, como son el Banco del Estado y el Ministerio de Hacienda, las agencias determinantes de la crematística? ¿Por qué a diferencia de otras plazas de América Latina la casa de gobierno no está rodeada de los poderes legislativo y judicial, ni tampoco por ninguna catedral distinta a esas catedrales de la moneda? ¿Por qué esta superposición de edificios es la más clásica figuración de la crematística² con su parentesco con las bóvedas de los cementerios, con los campos de concentración y con los crematorios? ¿No se consume en esa contigüidad el nexo entre la crematística, la escatología y la necrofilia? ¿Por qué la crematística se emparenta con lo crematorio y por tanto con el *gheis*, como fuego y vendavales destructivos, y no como *Geist*, soplo, espíritu, fuego votivo,³ y, con el fuego y el humo, que incineraron la casa de gobierno? Pues lo propio del mito del Rey Midas por oposición al mito contrario de Pigmalión es tornar lo animado en inanimado, así sea como el maleable oro, en tanto que Pigmalión anima lo inanimado y lo ya animado. El primero torna el oro de la multitud en escoria mediante un fuego violento, el segundo aviva lo no vivo y lo animado con el amante soplo del espíritu creador.

Con razón Lutero se refería al dinero como al “estiercol del diablo”; pese a lo cual, como lo demostró de modo meridiano Max Weber, la angustia del protestantismo más radical, el presbiteriano, por lo inescrutable de la predestinación los llevó a un fetichismo aún más absurdo que aquel que criticaban al negar la presencia real de Cristo en la hostia y en el vino: el fetichismo no sólo de la mercancía, denunciado por Marx, superficie del problema, sino uno simoníaco como tráfico perverso con lo sagrado: el de la conversión de Dios (*God*) en Oro (*Gold*).

No se trata aquí de la conversión de Dios en el o(t)ro como predicó la Teología de la Liberación a tenor del panteísmo de Spinoza con la extensión posible: *Deus sive natura, deus sive populus*: Dios, por tanto naturaleza; Dios, por tanto el pueblo. Pese al aparente monoteísmo radical del protestantismo, la conversión de Dios en oro instauró para la multitud el politeísmo de los valores de uso o del consumo tasado por la moneda convertible en el oro del valor de cambio que atesora el 1% de la población. Pirámide semejante no conocieron los mismos egipcios. Monoteísmo de 1%, politeísmo de 99%.

Por lo general cuando viajo llevo conmigo muchos libros. Esta vez, empero, me acompañé de uno solo que leo y releo desde hace veinte años: *Variaciones sobre un tema*, del simbolista Mallarmé. No hubiera podido llevar ninguna mejor guía “turística”. Escrito hacia 1889 allí se contiene una profecía del naufragio de la crematística en el atardecer del orbe.

Oro. La muy vana divinidad universal sin exterior ni pompa (*God, Gold*: Gabriel Restrepo). Este rechazo a dejar salir algún resplandor debe quizás cesar, en la desesperación, y si la luz viene de fuera: entonces, las suntuosidades parecidas al barco que se va a pique (el revés de Odiseo, Gabriel Restrepo), no se rinde y celebra cielo y agua con su incendio (las devastaciones y despojos provocados por la codicia financiera, Gabriel Restrepo). No. El instante vuelto ostentoso. Que un banco se arruine, de vacío, de mediocre, de gris. El metálico, artefacto de terrible precisión (la moneda, Gabriel Restrepo), neto en las conciencias, pierde hasta el sentido. En las fantasmagóricas puestas de sol (el atardecer de la modernidad cansina,

Gabriel Restrepo), cuando las nubes se desploman solas (las nubes epistémicas del mundo noroccidental, Gabriel Restrepo), en el abandono con que les cede el hombre el sueño, una licuefacción de tesoro (Cf. Bauman, *Modernidad líquida*, Gabriel Restrepo) se arrastra, rutila en el horizonte: allí me sobreviene la noción de lo que pueden ser las sumas, por cien y más allá, iguales a aquellas cuyo enunciado, en la requisitoria durante un pleito financiero, deja, en cuanto a sus existencias, frío. La incapacidad de las cifras, grandilocuentes, para traducir, se hace ostensible en un caso: uno encuentra con este indicio que, si un número aumenta y se aleja, hacia lo improbable, incluye más ceros (el infinito deviene nada, Gabriel Restrepo): lo que significa que su total equivale espiritualmente a nada, casi. Humo los mil millones (quiebra financiera tras el fracaso de Lesseps, pero adviértase la metáfora de la crematística con la cremación, Gabriel Restrepo), si no hay tiempo de meterles mano; o la falta de deslumbramiento e incluso de interés confirma que elegir a un dios (God, Gold, Gabriel Restrepo) no es para confinarlo a la sombra de las cajas fuertes y de los bolsillos. (Mallarmé, *Variaciones sobre un tema*, México; Vuelta, 1993: pp. 114-115).

En 2008 asistimos a la mayor bancarrota de la desorbitante crematística del orbe, salvada por el mecanismo sempiterno: redimir deudas privadas con el rescate proveniente de la multitud, bajo el chantaje de que si colapsa el sistema financiero perecemos todos. Se recuerda el lema de los asaltantes medievales: “la bolsa o la vida”, uno que ha sido trocado en el mundo moderno por otro más sofisticado: “tu vida para la bolsa”. Es la más perfecta traducción del paso de la soberanía antigua basada en la amenaza de muerte directa, por la soberanía sofisticada del bio-poder: dejar vivir, dejar hacer, pero todo ello mediante el control atroz del deseo y del miedo y el enredo de la multitud en la telaraña del sistema financiero.

Empero, el signo preciso de Santiago de Chile, su lección universal, consiste en indicar que ya no será posible otro rescate leonino, pues el pensamiento y la acción de la dignidad no lo permitirán

de nuevo. El fetiche de la moneda fue ya derrotado. En el fondo o cimero de la Casa de la Moneda se ha instalado firme el museo de la memoria.

Otro pasaje de Mallarmé resume lo que se ha jugado en medio milenio y lo que se decide en este pasaje auroral de la actualidad desde este *topos-utopos* maravilloso de América Ladina:

Alguna deferencia, mejor, para con el laboratorio extinto de la gran obra, consistiría e reemprender, sin horno, los experimentos, pociones, enfriados, de otro modo que en las pedrerías, para continuar por la simple inteligencia. Como no hay abiertas a la investigación mental más que dos vías, para todo, en las que nuestra necesidad se bifurca, a saber la estética por un lado y luego la economía política (nótese la contraposición entre cultura —estética— y “vida” material —economía política o, mejor, crematística—, Gabriel Restrepo): es, de este último designio, principalmente, que la alquimia fue la gloriosa, temprana y turbia precursora. Todo lo que en la misma, de puro, como falta de un sentido, antes de la aparición, actualmente, de la multitud (subráyese el concepto enunciado con meridiana claridad a un siglo antes de ser incorporado en la episteme alternativa, Gabriel Restrepo), debe ser restituido al dominio social (¡sorprendente trazado de una justicia ecuménica! Gabriel Restrepo). La nula piedra, que sueña el oro, llamada filosofal: ¡pero si ella anuncia, en las finanzas, el futuro crédito, precediendo al capital o reduciéndolo a la humildad de la moneda! (nuestro tema que reaparece, con todas las variantes, como el monoteísmo del mundo financiero con el control global del valor de cambio universal y el politeísmo del consumo de la multitud en los valores de uso preformados por la modelación telemática del deseo mediante la publicidad, Gabriel Restrepo). Mallarmé, *op cit.*, pp. 123-124.

La nuestra, la de América *Ladina*, es la vía estética, ética y estética, en clave de amor al saber por el saber y sabor del amor: sabiduría y creatividad, *poiesis* contra cálculo, engaño y egoísmo, Dios encarnado en la multitud contra la idolatría del Dios numerario, escatológico y ennegrecido en la necrofilia.

El simposio organizado por Alberto Bialakowsy con la reunión de al menos cinco Grupos de Trabajo, sirvió para meditar cómo se acompasan los lugares con la división del trabajo, la organización y producción del saber.

El primero de los espacios, los monasterios, son cosa del pasado, aunque algo queda en los claustros universitarios y en la celda de los buenos “intelectuales”, en especial y por sobre todo, de aquellos que viven como en carnaval sin carnaval. En esas celdas y estudios de ese resto de los claustros, pensadores y pensadoras *tramáticos/as* se yerguen como en atalayas imaginarias en tanto vigías del mundo y su labor es más bien artesanal, por lo menos allí en el claroscuro dejado por los libros y por sus escritos, con esa multitudinaria soledad poblada empero por la frecuencia de tantos fantasmas que habitan en ellos y por ellos a veces son más vivos que los mismos vivos.

Una prolongación del monasterio y de su legado es la trama del taller artesanal como espacio de obraje que, en especial en México, ha dejado una huella imborrable. Lo solitario y artesanal de la escritura y de la lectura se enriquecen en resonancias en el taller gracias a que este, al concebir una obra como labor cooperativa y en diálogo continuo encamina lo solitario a lo solidario. Ágapes, banquetes o simposios se añaden como manantiales que configuraron con las artes llamadas serviles y con los “laboratorios” de la alquimia ese prototipo espacial del taller que, empero, lleva el sello de masones, albañiles, aprendices, maestros sin el carácter de amos que en el albor de ciudades y de mundo moderno, todavía en el medioevo, provienen de lo bajo, de esclavos y de siervos que se liberan por los oficios diversos (construcción, artes, oficios), pero en cualquier caso sin que el precio de la libertad sea la mimesis del amo.

Pues en el taller impera el aprendizaje sobre la enseñanza togada, un aprendizaje continuo, libre, abierto, horizontal, procreado por el don incesante de las preguntas y de los diálogos, los ensayos y las exploraciones, donde cuentan más los errores y fracasos que los éxitos, pues son caminos elocuentes. Es, por decirlo así, el taller como un ágora o como una minga, digamos un ágora minga de la producción del saber.

Las universidades, que son hoy por hoy uno de los espacios matrices de producción de saber, oscilan empero entre la verticalidad del aula que reproduce el amaestramiento ejercido por el amo con sus disciplinas y con ese discurso de competencias que maquilan en un neofordismo sofisticado cualquier síntesis del pensar divergente, y el taller, en especial en las artes, abierto a la creatividad.

¿Laboratorios? Matriz de matrices del mundo moderno. Espacios cooperativos de producción del moderno saber teórico sobre la naturaleza. En los gabinetes de la química o de la física han nacido la física cuántica, las químicas orgánicas e inorgánicas, la genética, la neurología, pero a la vez las ingenierías, las ciencias de la salud, ciencias de la tierra: la fuente incesante de las revoluciones científicas, tecnológicas y técnicas que han movido la ecúmene desde la máquina de vapor, la dínamo y la computadora. Empero, si la ciencia fue el gran signo auroral de la modernidad tal como lo planteara Bacon en su idea utópica de la construcción del mundo como una Casa de Salomón, la tragedia de nuestros días desde Tomás Alva Edison ha consistido en subordinar la ciencia a la tecnología y a la técnica, y estas a la moneda circulante en beneficio del valor de cambio de quienes atesoran el deseo social.

¿Qué saberes rigen el mundo imperativo y dónde se almacenan y producen? Dos espacios ofician como auténtica caja negra del mundo numerario, al lado de los enormes bancos de datos del sistema financiero: las agencias de seguridad, en los términos que dramatizó en su conferencia Bouvantura Do Santos, con sus drones y controles a lo Gran Hermano de Orwell, y otra menos advertida pero más potente: las agencias de publicidad porque modelan de modo telemático y encantador los deseos colectivos al regular la envidia social plasmada en la estratificación y presentar de modo subyugante el deseo siervo como deseo propio.

Una reflexión teórica se impuso al repensar el trabajo tal como lo propusiera Alberto Bialakovsky en afortunado encuentro. Trabajo proviene del latín *tripaltum*: instrumento para atar a las bestias y obligarlas a rendir. Por más que se quiera divagar, y pese a Hegel y a Marx, el trabajo no es la vía de

redención, ni la encarnación del Mesías colectivo, porque el trabajo si bien liberó al burgués, encadena como a nuevos esclavos a los trabajadores. Es mejor, entonces, remitirse a la potencialidad revolucionaria del taller. ¿Significaría todo el regreso a una visión romántica? Pero si se advierte bien, el destino del trabajo como *tripaltum* sufre de hecho una metamorfosis en el capitalismo: primera mutación, del capitalismo salvaje de las 14 horas de trabajo al capitalismo fordista regido por el taylorismo, con la administración milimétrica de las 8 horas y la medición de cada actividad física y mental; luego, una idea muy distinta de la administración del trabajo, la sistémica de Chester I Barnard: *Las funciones del ejecutivo*. Y con posterioridad, la administración estratégica, todas las formas de “reingeniería” y la teoría japonesa de los círculos de calidad, mediante los cuales el trabajador empieza a ser reconocido como sujeto activo de una producción más cooperativa y solidaria, aunque, por cierto, en la lógica del capital y de las corporaciones.

Pero justo esta apertura enuncia una inmensa posibilidad: redimir el trabajo en tanto *tripaltum* mediante la conversión de la empresa y de las actividades productivas en talleres solidarios y cooperativos. Esto significaría una “reingeniería” bien distinta a la que se estila, pues más bien se trataría de una “resocialización” de la producción mediante las ideas, principios y valores de una producción concebida como obra y creación colectiva que rescate las dimensiones experimentales, horizontales, dialogales, solidarias, donantes, cooperativas y participativas de los antiguos talleres artesanales. De esta manera, unas ideas y prácticas antiguas se podrían entroncar con las exigencias del mundo contemporáneo y con el principio de esperanza de un mundo futuro. Aula, laboratorios, burocracias, podrían ser repensados a través de esa preciosa matriz de las artes “serviles”.

Habrá que revisar algunas ideas equívocas de Marx que a mi modo de ver proceden de su maestro Hegel. Puesto que pese a que el fundador del marxismo se propuso poner al filósofo idealista patas arriba, no basta volver lo de arriba hacia abajo y lo de abajo hacia arriba, ya que en toda negación suele colarse no poca continuidad impensada. Primer error: erigir la hermosa dialéctica como un camino de ferrocarril en la dirección única de un

supuesto progreso y fin ineluctable de la historia. Al proceder de esa manera por la vía de tesis, antítesis y síntesis, se pierde el sentido paradójico, aporético, irónico y, en suma fecundo de la dialéctica como vaivén, suspenso, duda, vacilación.

El segundo error procede de la tesis expuesta en torno al trabajo como camino de liberación. Esta tesis ya estaba explícita en Hegel y fue expandida por Marx. Pero el trabajo encadena y no sólo por estar imbuido de una falsa conciencia deja de ser una vía libertaria. Otro camino distinto, más horizontal y cooperativo, es, como indiqué, el del taller y, por tanto, en la vía de las denostadas “artes serviles” del medioevo.

Tercer error: considerar que la violencia es el camino ineludible para transformar de cuajo una sociedad. Partera de la historia, repetía Marx, hoy se sabe que la violencia más bien pudiera ser sepulcra de la especie humana. La idea de la violencia como el camino ineludible de transformación es no poco conservadora. Hegel se dejó obnubilar por la figura de Napoleón y además estaba demasiado imbuido por el paradigma de Hobbes y su concepto de que el Estado, como Leviathán, al encarnar una suprema violencia puede suprimir la destructiva de los particulares indómitos. Desde Rousseau, Thoreau, Tolstoi, Gandhi, Martin Luther King y Mandela, entre otros, el camino de la transformación pasa por la no violencia, la cual está muy lejos de significar pasividad. Todos: Hobbes, Hegel y Marx podrían suscribir una afirmación del Bagahvad Githa comentado por Gandhi: Todos somos iguales en la imperfección.

Nótese de paso que esta igualdad minimalista es opuesta a la maximalista de los Derechos Humanos que supone la igualdad en la perfección. Sólo que en Hobbes, Hegel y Marx, la frase llevará a que el único medio para curar la violencia generada por la imperfección es otra violencia mayor, supuestamente amparada en alguna bondad ética: se trata de una concepción alopática de la política semejante a la que funda la medicina occidental. Por contraste, lo que se deriva de la frase en oriente es algo muy distinto: el único camino para curar la imperfección es curar la misma violencia mediante el autocuidado, el cuidado de los otros y la no violencia, en suma, la lucha cultural y educativa por la sabiduría. Es, pues, una concep-

ción política y ética de carácter homeopático bien opuesta a la occidental.

Estos tres errores, por supuesto, no invalidan toda la obra de Hegel o de Marx. Simplemente, señalan el pecado original de cualquier pensador. Y aún si se quiere refundar, como creo que es necesario, un neomarxismo creativo y no ingenuo, es mejor proceder a un corte de cuentas en algunas dimensiones. Es el oficio del pensar radical frente a cualquier pensamiento, incluso el de uno mismo.

Lo fascinante de ALAS y del GT 29 radicó en su apuesta por el taller, su construcción de comunidad de lo múltiple por el zurcido de un saber ético, estético, sabio y amante mediante una indeclinable horizontalidad dialógica, un acogimiento franco al otro y a la otra, una hospitalidad del pensamiento, una escucha atenta a la multiplicidad, una resonancia con las estrategias de auto-constitución de nuestra existencia como pueblos mundos ligados en la paz, en las artes y en las letras y en un firme pero sereno sentido de la esperanza.

Singular historia de Chile antes de que la fuerza se antepusiera a la razón, con esa casa llana del poder y con esa mínima plaza y con la ausencia de lo monumental, sea iglesia o edificio del poder. Más bien, se diría, y a ello respondió el Congreso en su logística, de modo consciente o inconsciente, qué más da, la vieja nueva patria decimonónica esparció y dispersó lo céntrico como alameda, como un camino a ras de piso de todos y para todos: como si dijeran que el centro y la meta son el camino mismo y no ningún más allá que el camino mismo.

Insisto con Mallarmé: "elegir a un Dios no es para confinarlo a la sombra de las cajas fuertes y de los bolsillos". Pero tampoco Dios gusta, imagino, de reducirse a la proporción de las catedrales, ni de sus burdas imitaciones fetichistas forzadas por la

crematística en su afán por imponerse en tanto signo exterior. Como sostienen Negri, Hardt y tantos otros, no hay que esperar a un Mesías distinto a la multitud.

De los anfitriones se puede decir que como el mejor de los árbitros, ellos y ellas se juzgan porque el juego transcurrió fluido sin que se advirtiera el arbitraje. Infinitas gracias porque siempre respondieron, puntuales, precisos, amables. Fue un Congreso excepcional en su magia, profundo en su razón, sabio en sus resultados.

¿Qué más se puede pedir a la vida? ¡Viva ALAS, viva la América dolida, viva el despertar de Chile, viva Costa Rica, vivan nuestros pueblos mundos y su designio creador y recreador!

Notas

¹ Empleo la palabra en el mismo sentido que se usa en medicina, como intervención benigna o dañina de un agente externo en un cuerpo interno para producir una modificación deliberada en su equilibrio propio.

² Aristóteles la distingue con razón de la economía, que es regulación de los bienes en el hogar, por el carácter fantasmagórico y, por decirlo así, desmadrado.

³ Estas distinciones, solo muy en parte derivadas del libro de Jacques Derrida, *Fuerza de Ley. Sobre el Espíritu*, y, por tanto, en Heidegger, fueron expandidas por mí en un libro próximo a publicarse, pero escrito en su mayoría en los noventa. Gabriel Restrepo, *Fiesta, caridad y ahorro. Excurso sobre las ideas de Pentecostés y de Justicia en los biscentenarios de las independencias*, Tunja [Colombia], Universidad Pedagógica y Tecnológica, 2013.